

montevideo julio-agosto 1960

Circe Maia - Efraim Barquero

Nancy Bacelo - Elsa von Gierke  
Hector Inover

Washington Benavides - Elsa Wiegel

POETAS

hispano-americanos

Cuatro poemas de la espera

I

CRECE el tiempo de adentro y hacia afuera, espesán-  
[dese

Ya no es agua ni vuelo, sino una lenta fruta.  
Conocerás, desde el carozo amargo  
a la cáscara dura  
y entre los dos, la suave, la dulce capa y capa  
zumo de sombra tibia.

Vuelta hacia dentro, entera, la luz no se disipa.  
Pasó el abierto tiempo color oro-naranja  
color azules uvas  
—un dispersado viento, fuego suelto gastándose—  
pasó espuma y ceniza.  
Hoy es germen de hora, abrigado de sombra  
que se ensancha y madura.

II

COMO el agua de lluvia, débil, reptqueteante,  
con sus pequeñas voces, su canto dividido,  
nos venían los días  
como livianas gotas.  
Antes nos resbalaban el sol y la alegría.  
Ahora están adentro,  
alegría callada  
sol escondido.

Ahora de las hondas raíces de la tierra  
viene tibieza oscura,  
un agua circular y casi quieta.  
Se apoya en el silencio  
crece sobre la sombra  
un ovillo de sueño.  
Amor es alimento  
de su raíz secreta.

III

VASO cerrado, gruta. ¿Y no te gusta ahora  
más que el cristal, la lisa madera  
la vetada,  
las líneas  
de oscuridad envolvente, los dibujos  
de orden oculto... El agua  
¿no te gusta más quieta  
para poder mirarla  
descansando en su peso  
su frialdad translúcida?



IV

ERES un recibir y un guardar, y por eso  
convergen hacia ti los dones, las esencias  
muestran su doble rostro:  
una noche de hierro sostiene un día claro.  
Hilo de la alegría más fuerte se desprende  
de dolor y dolor en oscura madeja.

Aprende que de pronto todo te pertenece  
y son tuyas las horas, pero en verdad son tuyas.  
No vuelan sobre ti, alas de luz y polvo  
suelto viento de arena,  
sino que hasta ti baja su verdadero peso  
su raíz verdadera.



Efraim Sabaguer  
(chileno)

## La miel heredada

**MI** abuelo era el río que fecundaba esas tierras.  
Lleno de innumerables manos y ojos y oídos.  
Y, al mismo tiempo, ciego y taciturno como un árbol.  
Era la barba antigua y la voz profunda de la casa.  
Era el sembrador y el fruto. La cepa rugosa.  
El índice del tiempo y la sangre propicia.  
Mi abuelo era el invierno con las manos floridas.  
Era el propio río que poblaba las tierras.  
Era la propia tierra que moría y renacía.  
Mi abuelo era la rama curvada por los nacimientos.  
Era el rostro de la casa sentado en la cocina.  
Era el olor del pan y la manzana guardada.  
Era la mano del romero y la voz del conjuro.  
Era la pobreza de los largos inviernos  
envuelta en azúcar como humilde golosina.  
Quince hijos comían de sus manos milagrosas.  
Quince hijos dormían con su sueño de águila.  
Muchos nietos y biznietos hemos seguido  
pasando por sus brazos enjutos.  
Pero ella es siempre la mano que mezcla agua y harina.  
Es el silencio de la noche lleno de pájaros dormidos.  
Es el brasero de la infancia con la tortilla corredora.

MI padre era el que más se parecía a la tierra.  
Debe haber nacido junto con el maíz o el trigo.  
MI padre era moreno, y dormía en su caballo.  
Era como el jinete lento de la primavera.

Mis otros tíos todos se parecían a las aves del lugar.  
Todos tenían algo de los árboles y las serranías.  
Algunos eran poderosos como los caballos percherones.  
Otros tenían rostro de piedra o de trigo tostado.

Pero todos recordaban las cosas más cercanas a la  
[tierra].  
Era un enjambre turbulento que llenaba la casa.  
Era una bandada de queltehués que anunciaba la  
[lluvia].  
Eran los zorzales que se robaban las cerezas.

Yo nací cuando eran viejos ya; cuando mi abuelo  
tenía el pelo blanco, y la barba lo alejaba como niebla.  
Yo nací cuando ardían las fogatas de mayo.  
Y lo primero que recuerdo es la voz del río y de la  
[tierra].

## La tierra sola

**DE** azahar es esta luna de los míos.  
No de cuarzo, nieve o llama.  
No se levanta sobre el mar ni las colinas.  
Sino que pesa en cada ser y en cada bestia.  
Y ahoga la tierra. Y llena las raíces:

De barro de azahar es esta casa.  
Y se extiende más allá del techo y sus centientos.  
Se comunica con el árbol mojado de la noche.  
Y la oculta naranja de los días.

Y es largo el paso en ella, o crujido misterioso.  
Es largo el tránsito de seres y de frutos.  
Y las camas de vellón están vacías,  
como si mis parientes se murieran.  
Y no hay rostro en la ventana, sino la barba del verano.  
Y no hay mano en la cocina, sino un zumbido de abeja.  
Y nadie llama a nadie, sino los pájaros del huerto.

Y no hay otro olor viviente, ni otro rumor conocido,  
que el azahar y las espigas curvadas por el viento.



Elsa Wietzell  
(paraguaya)



### Tierra dura

**AY** tierra dura  
que no tiene mar abierto  
y tanta altura  
y tanto sufrimiento.  
Van tragando la luna  
sobre los muertos.  
Y tantas  
tantas tumbas  
que me dá miedo.  
Cuándo se fundirán  
los hombres con la idea.  
Y los de ahora,  
los de ahora  
tendrán solo un lucero  
de bandera  
y no habrá tanto  
tanto sufrimiento.

### Siete signos para mi tiempo

**LL**EGARA un día  
que no importe el impulso del vuelo  
y el cauce de las rosas.

No habrá tiempo  
de rescatar la esperanza  
de los buenos.  
Y las glicinas verdaderas  
serán inútiles  
con su ventana inmensa  
para el cielo.

Tierra callada y sola  
y sin gaviotas  
muda testiga pétrea  
de la sangre y la espera.

Ya no tendrá sosiego la Palabra.  
Tránsfuga del odio sin sentido  
la luz pura y sin nombre  
de una tarde.

Mano de Dios,  
milagro sobre el río:  
inerte con su asombro.

Una lágrima  
subsiste con el sueño.

Dulce es plantar amor  
cada mañana  
y saber que el vértigo de espiga  
no fue del todo inútil.

### Hermano

**SE** llamaba Pedro o Pablo  
¿estará muerto?  
Le desprendieron la cabeza  
para amputar su pensamiento.  
Tuvo tres hijos  
lejos del río.  
Ya se pudrió su cuerpo.  
Y el árbol que pintaba el lucero  
¿estará muerto?  
Plantaba flores  
yerba y trigo  
con un pañuelo al cuello  
Domingo o Martes  
y amaneceres de canciones.  
Su sangre  
es el paisaje infranqueable.  
Se llamaba Pedro o Pablo,  
su voz no es transitoria.  
Su mano tibia y pura  
conocía las rutas  
de este pueblo.  
¿Será posible, hermano?  
¿estará muerto?



Yo, el Gran Gilgamesch

II

I

**YO**, el Gran Gilgamesch, estoy vencido.  
Lidí con las bestias del agua y del fuego,  
—fieras cebadas y ángeles del averno—  
y a todas, en el alba oscura de la muerte,  
encomendé a los dados de los dioses  
que todo lo pueden.  
Yo solo quiero ofrecer al toro celeste  
la pequeña cuna de un río reciente.  
Soy hombre de paz,  
el cielo me acoge  
y el cielo me vierte.

Nací de padre inmortal.  
Sobre mis hombros elevé la carne,  
hice crecer mis huesos,  
y con fuerza de toro y de tigre  
me abrí el camino maduro de la raza.  
Las garras y los dientes  
dejé a los pies del río que se fuga de espaldas  
y recojí los besos, la bondad y el olivo  
en medida mortal.  
Emprendí mi camino como aquel Don Quijote,  
fui humilde como quiso aquel tonto Francisco.  
Que el tiempo se detenga por siempre en el *ocaso!*  
Un odioso rencor hace en mi pecho estragos.  
Fui el loco que es el blanco de las piedras,  
el tonto del borrico al que ayer criticamos.  
Y no pude a esa liera que desgarró su estrella,  
puebla su sueño eterno con ratas temporales.  
Soy el Gran Gilgamesch  
y aún siento las risas.  
Dioses de la piedad,  
llevadme!

Resbala el agua por las paredes,  
cae desde la cruz,  
se desliza a los hombros de la estatua.  
En la niebla se agitan las flores,  
las baldosas salpican agua sucia y gomosa  
y la lluvia golpea con sonido de requiem, de recuerdo,  
y acompasa a la sombra en su tristeza.  
Por los árboles ralos se derraman las gotas,  
por la orilla del río las maderas podridas,  
sucias y sin destino, flotan.  
Un vapor se levanta,  
la ciudad se sumerge.  
Solo el viento que sopla  
lentas olas de muerte.  
Cada tanto una sombra  
que se fuga en la sombra.  
He esperado la luna  
y ahora espero esa muerte.

Con los pies en el barro, bajo la lluvia,  
con la barba crecida bajo la lluvia,  
el pecho se va hundiendo  
bajo un arco de sombra.  
Seca la boca,  
las manos frías,  
ya se cierran los ojos  
bajo la lluvia.  
Sobre el Gran Gilgamesch cae la lluvia.  
Oh qué oscuro rencor  
bajo la lluvia.

Y cae,  
cae la lluvia,  
cae la lluvia,  
cae la lluvia...



Washington Benavides  
(uruguayo)



## Memoria de árboles

LARGO sería de contar: los fresnos,  
las ceibas purpuradas, los oscuros  
paraísos,  
los verdes, voladores alamillos,  
los algarrobos de mareantes vainas,  
el azul y aromático eucalipto...  
la sucesión de árboles y días,  
de noches y de trenes  
que se llevaron —lejos— a mi sombra  
o me beneficiaron con sus aires.  
Cuando mi adolescencia ebria, perdía  
el amoroso vuelo del ángel de su guarda  
y despertaba...  
como una liebre cae, debatiéndose,  
de las oscuras manos de un halcón a la tierra  
en un traspaso cruel de una muerte a otra muerte...

Largas, serenas filas de árboles en mi vida.

Cuando era un bienestar la casa del amigo,  
visitada por musas, por llamas, por destinos.  
Cuando la mano hallaba el hombro de la dicha  
y un brazo asiendo un talle era ecuador del mundo.

Largas, serenas filas de árboles en mi vida:

los plátanos de oro percedero y móvil,  
los higerones grandes y puros como vascos,  
las acacias de faldas femeninas, los molles  
que gorjean los mismos silbos que cuando niño...

Dolencia de pensar en ese ayer —que fulge  
porque nosotros mismos depuramos su ser—,  
de donde se han volado tantos rostros amados  
en oscuros destinos o voluntariamente.

Y un año es, por ejemplo, la divina calandria  
aquella, en Paso Hondo, y un lustro acaso sea  
el límite implacable de un soneto a la joven  
de ojos verdes, terribles, como toda belleza...

Siento en nostalgia todo lo que ahora camina  
—y para siempre— lejos de mi costado. Sólo  
permanecen —estáticos o batidos al viento—  
los árboles en fila al sol de la memoria...

## Poemas de la ciega

(luz de Santa Isabel)

LA luz está en la piedra, en el agua y la cal  
de nuestra casa.  
(Sostiene sus paredes recostando la pura  
rectitud de su lanza.)

Hace girar las sombras de árboles y muros  
en divino vaivén.  
(Igual que en la memoria los árboles prosiguen  
aunque se pare el tren.)

La luz se ovilla. Entonces, maduran las manzanas  
en la loza, que ya  
fue vajilla romántica (para las heroínas  
de color ejemplar.)

Duerme a la mosca torpe en la hospitalidad  
copiosa de la higuera  
y desciende hasta el sueño del perro vuelta un súbito  
volar de martinetas...

Deja en las viejas sillas de la sala un empaque  
—no de tronco— de árbol,  
que ahora nomás —en cuanto el sol caliente un poco—  
va a desatar un gajo.

La luz no entra, sale hacia fuera. Estaba dentro  
de mi ser y esperaba...  
(Ahora está en la piedra, en el agua y la cal  
de nuestra casa);

juiciosamente, pone manos de jardinero  
sobre los paraísos  
que rumbear al otoño.  
No dice nada: limpia.  
Dios está con nosotros.



Elsa Lita Gaieto  
(uruguaya)

### Principio del amor

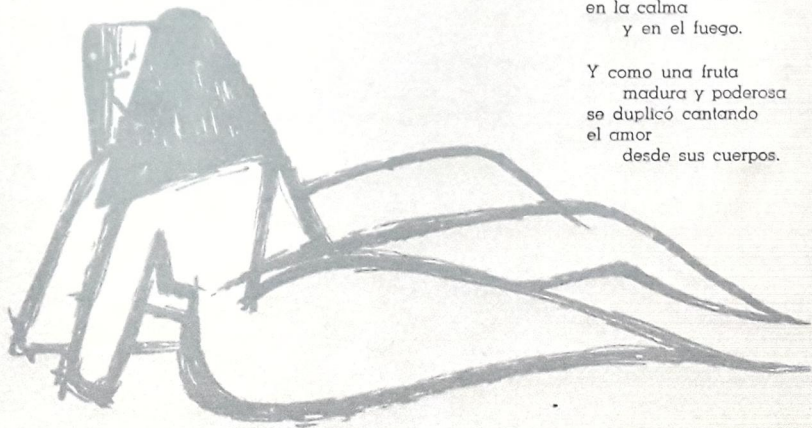
**EN** un principio  
fueron  
dos seres solos en la tierra.  
Dos seres solos  
como una playa  
sin ola y sin arena  
como un cielo sin constelaciones  
como una isla  
en un océano.  
Soledad de dos  
que juntos no se veían.  
Ignoraban  
que la boca se hizo  
para el canto y para el beso  
que los brazos crecen  
para hundirse como raíces  
en la tierra  
de otro cuerpo  
que los ojos sólo sirven  
si reflejan la mirada  
del ojo que los mira  
que los pies siempre buscan  
acomodarse a un paso  
que marche  
paralelo.  
Tantas veces mirándose  
ellos nunca se vieron.  
Tantas veces tocándose  
nunca se sintieron.  
Tantas veces hablándose  
no se comprendieron.

bienllegado

el día  
en que nacieron  
al placer y al dolor;  
en que vivieron.  
¿Cómo fue ese choque primero  
de dos cuerpos  
de dos almas?  
¿Cómo la primer llama  
la primer palabra  
el primer adormecimiento  
de amor  
de cuatro brazos?  
Luego supieron  
qué era la risa  
pues ya habían llorado,  
conocieron la calma  
pues sufrieron todas las tormentas,  
supieron del descanso  
después de las fatigas  
de sus cuerpos.  
Obtuvieron su pan  
con sus esfuerzos  
sus hijos  
con sus lágrimas.

El día  
les nacía desde adentro  
desde adentro de sus almas.  
Se expandía  
por el cielo  
y el cielo  
estaba en sus miradas.  
Ya no solos  
ya dos  
dos para siempre  
en la calma  
y en el fuego.

Y como una fruta  
madura y poderosa  
se duplicó cantando  
el amor  
desde sus cuerpos.



Nancy Barcelo  
(Uruguay)

### El paso

UN puñal  
una sola puñalada  
seca  
una mirada roja  
puede serlo  
una palabra oculta  
suplantarlo.  
Qué puede ser  
morir  
por ser herido  
cuál el alcance  
oculto  
cuál la sombra.  
Morir  
está pendiente  
de una única  
de una sola  
y segura resistencia.  
Puñales  
han de venir  
a hincarse  
en carne viva  
fuego a expandirse  
sobre la superficie  
de los ojos  
y nada fuera  
capaz de alimentar  
la sangre calcinada  
la piel deshecha  
sobre el limo del mundo.  
Las manos se han vaciado  
como si un pozo  
esperara de antemano  
la húgubre verdad  
que hay en lo oculto.  
Ser sangre  
o viento  
agua del mar  
oía perpetua  
navegación del miedo  
es natural  
es claro.  
Pero puñal de frío  
qué difícil  
tajo de muerte  
qué difícil  
puñales todos juntos  
qué difícil.



### Lo exacto

TODO está hecho  
para que exista  
sin demora,  
para que cumpla  
su destino escrito.  
El tallo pegado  
a la raíz,  
la fruta descendiendo  
a la tierra,  
la risa en la boca,  
el amor colocado  
en los poros  
y dispuesto a una lucha  
que no espera.  
¿Qué hay de inexacto,  
de imperfecto  
de no dispuesto  
de antemano?  
Cada dolor  
o risa  
nace de una sed  
incalculable.  
Deshojar una noche  
bien puede ser  
de una piedad oculta.

### El miedo

UNA serpiente  
que sube  
desde el pie  
hasta el cerebro  
y se me queda  
fija  
y no se mueve  
y me mira  
y me fija  
y me consume.  
Una serpiente  
azul  
qué horrible miedo  
y me voy  
y está allí  
y cómo mira.